

INTRODUCCIÓN: LOS REGALOS DE DIOS (A.3.2)

LECCIONES PARA NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS DE EDAD

META PARA EL TRIMESTRE: Reconocer que todas las cosas que tenemos son regalos de Dios como muestra de su gran amor. Saber que Dios nos ama tanto que también entregó como regalo lo más preciado que Él tenía, su Hijo Jesucristo.

MENSAJE PARA EL MAESTRO:

Todo lo que tenemos en el mundo, hasta el aire que respiramos, es un regalo de Dios, dado por amor. El amor de Dios ha sido y es tan grande que Él siempre está preocupado de nuestras necesidades y nos provee de muchísimos regalos. A los niños pequeños les encanta los regalos.

Para decorar el aula use cajas vacías envueltas en papel de regalo, pegue dibujos de regalos en las paredes, etcétera. Cada semana los niños llegarán con mucho ánimo a ver qué regalo está esperándoles. Usted puede sacar de un regalo una ilustración, foto o lámina diferente cada semana. Por ejemplo, cuando hable de los hermanos, muestre una foto de sus hermanos. Ponga la foto en la caja y en el momento indicado, sáquela y muestre a los niños.

Hay que enseñar a que sean conscientes y cuiden bien todos los regalos que Dios les da. Además de ser cuidadosos, deben ser generosos. Es un privilegio que Dios nos ha dado el compartir lo que hemos recibido con los que no tienen. Motive durante el trimestre a que sean agradecidos con Dios por su gran misericordia y bondad.

Los niños aprenden tocando, viendo, manipulando, jugando, cantando, dramatizando, pintando, coloreando, repitiendo, escribiendo, dibujando, creando, etcétera. Tenga cuidado de no usar la misma actividad semana tras semana. (Se cansan de ver sólo fotos o cantar una sola canción). Use métodos variados para retener su interés y así poder enseñar las verdades eternas que les guiará en el camino de la vida.

Hay algunas actividades que estamos sugiriendo que indudablemente no podrán hacer con la debida exactitud ya que su sistema motor no esta completamente desarrollado. Acepte lo que hagan y motive a que vayan mejorando.

Su vida tiene que reflejar su propia relación con Jesucristo. Si no está dando el tiempo necesario para orar y estudiar la Palabra, no será un maestro(a) bueno. Nuestras palabras no influyen tanto como nuestro estilo de vida. Tome tiempo todos los días para estar en la presencia del gran Maestro, el Espíritu Santo. Él quiere seguir transformando permanentemente toda su vida.